

- Limpia y Pura. La Inmaculada Concepción en el Patrimonio Cultural de Aguilar de la Frontera. Iglesia de la Concepción (Hospital). Aguilar de la Frontera (Córdoba), del 18 de Noviembre al 4 de Diciembre de 2005

*Javier González Torres**

A modo de epílogo a las celebraciones conmemorativas del CL aniversario de la proclamación del dogma de la Concepción Inmaculada de María, que con singular prestancia se han venido realizando en los diferentes ámbitos culturales durante el pasado 2004, la ciudad cordobesa de Aguilar de la Frontera presentaba, a través de esta exposición organizada por su Ilustre Ayuntamiento, su particular aportación. Puede sorprendernos, a simple vista, cómo un municipio de reducidas dimensiones y discreta población puede organizar un evento de estas características pero, fieles a la verdad, no deja de ser cierta la Historia atesorada por el mismo a lo largo de su existencia y la extraordinaria proliferación que las artes alcanzaron en épocas pretéritas; sobre todo en la Edad Moderna, favorecidas por las continuadas aportaciones dedicadas por familias nobiliarias de reconocida raigambre en la comarca. Precisamente las dotes patrimonialistas se surten, en gran medida, de la aristocracia terrateniente barroca que, tanto en la ciudad como en otras cercanas de Montilla y Priego, contribuyeron al florecimiento del arte religioso a partir de cuantiosas mandas destinadas al mantenimiento del culto y, por consiguiente, contribuyeron a la materialización artística de los postulados teóricos planteados en todo momento.

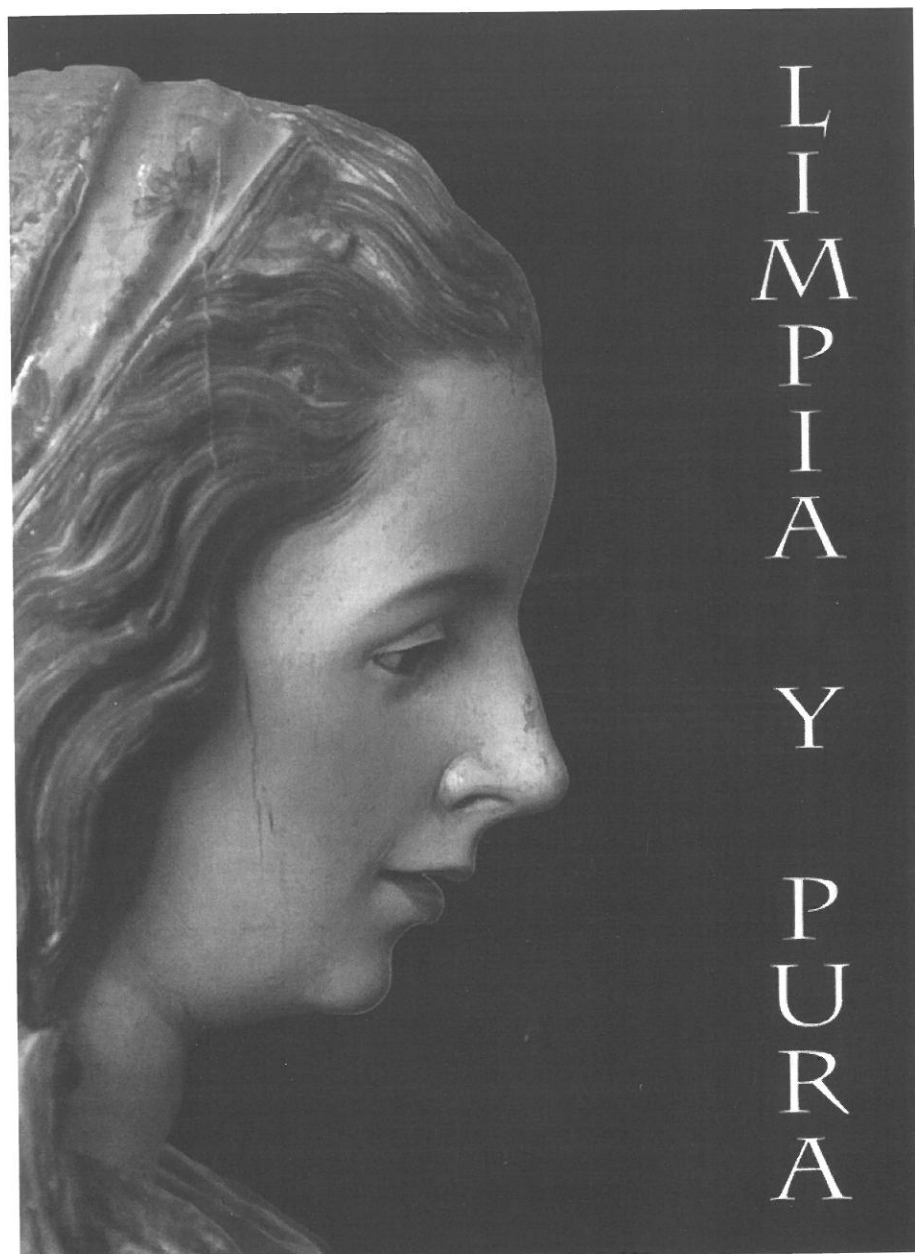
La remozada Iglesia del Antiguo Hospital, consagrada a la Inmaculada y cerrada al culto en las últimas décadas, partía por ser el espacio museístico al que se adaptase el discurso expositivo, asumiendo sus limitaciones espaciales cual contenedor visual de obras artísticas pero aportando su diafanidad, equilibradas proporciones cuasi cuadrangulares y lenguaje arquitectónico como características definitorias de un área hasta el momento reservada al uso religioso y que, por medio de diferentes recursos museísticos, debía configurarse en ambientación singular para albergar la exposición. Ésta, comisariada por José Galisteo Martínez -Licenciado en Historia del Arte e investigador vinculado a la Universidad de Málaga en sus estudios de Doctorado-, se presentaba, en su programa museológico, como un repaso a la historia del dogma concepcionista realizada a través de nueve espacios delimitados, a través de los cuales se aspiraba a mostrar visualmente los distintos estadios por los había pasado en su formulación, integrando cuantas cuestiones dogmáticas, mariológicas, conceptuales, históricas, sociales, políticas y artísticas interaccionan en dicha problemática.

* Fundación D.E.S.M. Victoria. Investigador vinculado a la UMA.

El primero de estos espacios, dispuesto junto al acceso principal a la exposición y frontero a la puerta lateral izquierda de la fachada, se dedicaba, bajo el epígrafe “En torno a un misterio. Dogmas y protodogmas”, a la explicitación teórica que a lo largo de los siglos, y partiendo desde los inicios de la cristiandad se plantearon hasta la definitiva definición dogmática, cuyo recorrido histórico servía también para introducir al visitante en el carácter conmemorativo impreso a la exposición. Una vez establecidas las pautas iniciales, comenzaba un recorrido por las naves del templo, delimitadas por paneles de neutral tonalidad blanca para formar así las diferentes áreas temáticas. La segunda de éstas, “De Joaquín a José”, se proponía como un ejercicio sincrético en el que a través de la información, siempre presente a modo de guía orientativa en las distintas instancias, el espectador tomase conciencia del paralelismo existente entre el padre de María y su futuro esposo, personas ambas sobre las que recaen roles divinos que marcarán por completo el resto de sus vidas, ligándose por completo al servicio de la causa. El grupo de la *Sagrada Familia*, de portentosa estirpe escultórica y procedente del convento del Carmen, ejercía de pieza modular sobre la que se vertebraba el resto de área, marcada a su vez, por el protagonismo de la escultura de pequeño formato.

“... Y quiso hacerlo. Iconografía de la Inmaculada” es la tercera de las áreas en las que se exhibían algunos ejemplos significativos de la especulación artística producida al amparo de la creencia y de los escritos teóricos, en un claro ejercicio visual de la evolución obtenida hasta la definitiva codificación del modelo concepcionista que, posteriormente, se convertirá en una constante icónica con escasas variedades. Las siguientes zonas, cuarta y sexta respectivamente, son las dedicadas a “La voz del pueblo” y “Exaltata sum”, en la que diversos expositores servían de espejo gráfico para explicitar, de forma directa, la popularidad alcanzada por la creencia durante el Barroco, con especial incidencia en la música popular, a través de una serie de libretos con canciones dedicadas a la misma; igualmente importante se nos revela la promoción de monumentos públicos dedicados a exaltar la creencia y erigidos, por regla general, en espacios abiertos de la urbe. En el caso de Aguilar, la explanada que precede a la Parroquial del Soterraño se convirtió en el *locum sacrum* idóneo desde el que el pueblo se manifestase, a través de la edificación marmórea de un Triunfo Concepcionista compuesto por un alto pilar sobre el que se sustenta la imagen triunfante de la Virgen, circundada por un halo de estrellas de fundición.

Pero si, hasta el momento, el discurso expositivo seguía los cánones tradicionales en cuanto al desarrollo de un movimiento de manifestaciones más o menos homogéneas en el suelo cristiano, el siguiente de los espacios, titulado “Aurora del Sol Divino”, se presentaba como la principal aportación que, en el terreno del arte escultórico, se ha producido en la comarca cordobesa en aras de un mayor engrandecimiento iconográfico de la temática inmaculista. No en vano, la arraigada devoción local a la Virgen de la Aurora, extendida igualmente en localidades limítrofes a las provincias de Granada y Málaga, supone, para la moderna iconografía, la particular asunción de, al menos, tres temáticas marianas: el Rosario dominico, la franciscana de los Ángeles y la concepcionista. Por lo tanto, la representación de la Virgen, cual Aurora del Nuevo Sol, en definitiva, de Cristo, posee un fundamento mariológico de significativa hondura al presentar a la protagonista asiendo un estardarte con el que anuncia los albores de un nuevo día, en el que la fuerza del astro rey se convertirá, por su mediación, en la venida del Salvador



1. Cartel anunciador de la exposición

del Mundo, al igual que la *stella matutina* precede al amanecer. Poéticas que encuentran sentido en piezas tan paradigmáticas como la dieciochesca *Virgen de la Aurora*, de Alonso Gómez de Sandoval, que genera en torno a sí una de las devociones más perdurables de la ciudad y que tienen, en el canto semanal de los sábados de los *auroros*, el anuncio del ocaso de la jornada y la venida irremisible del día festivo en el que Cristo, de nuevo, irradiará desde la contemplación en el sagrario la luz de la verdad.

El "Ayer y hoy" nos servía de área de transición para mostrar la continuación en el tiempo de la devoción concepcionista a través de una moderna Dolorosa que, en la misma esencia de su veneración, comparte la filiación de las asociaciones religiosas en torno al misterio y su relectura, en clave procesional, aportando a la historia un significativo 'grano de arena' en la espiral de manifestaciones que, especialmente durante la Edad Moderna, van a proliferar desde la religiosidad popular. El octavo espacio, "El arte de la plata", se presentaba cual itinerario áureo de piezas litúrgicas impregnadas de detalles maculistas, insertándose anexo el último de los espacios dedicados a "Cofradías, imagen y poder", del que sobresalía el ajuar complementario de la Virgen de la Antigua, y con el que se completaba el paseo expositivo.

Como apéndice a la exposición, aún queda pendiente la edición del Catálogo, texto en el que podremos encontrar cinco apartados fundamentales elaborados en torno a la restauración del edificio, teología y religión, historia, arte y sociedad, en los que prestigiosas firmas del universo académico –varias de ellas pertenecientes, o bien relacionadas, con el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga– estampan su particular aportación, convirtiéndose en un imponente *totum* de irremisible consulta. Además, lógicamente, se insertan las fichas catalográficas de cada una de las piezas expuestas siguiendo el eje expositivo de la muestra.

Hasta aquí el conjunto de lo mostrado pero no es todo. Detrás de toda organización siempre encontramos un equipo de personas que, por altruista iniciativa propia o por remunerada actividad, son las causantes del resultado definitivo. En este caso, y en aras de la verdad, el peso ha recaído en una misma persona que, amparada bajo la tutela municipal, ha demostrado con suficiente solvencia cómo pueden materializarse iniciativas de este tipo, en la línea de la moderna museografía temporal y que, por consiguiente, no pueden caer en el desprecio, marginación y menosprecio al que se somete por culpa de la insana costumbre de comparar el ejercicio de la disciplina historiográfico-artística al terreno de lo especulativo, de lo deleitable o del placer. Cuando tales parámetros no caminan por la senda de la comprensión, producen en quienes amamos profundamente al objeto de nuestro diario trabajo el desasosiego propio de no encontrar la necesaria transmisión de los valores artísticos como algo más que una simple distracción. La falta de sensibilidad o la dejadez provocan, por ejemplo, y no permiten que exposiciones tan necesarias como éstas no permanezcan abiertas al menos cuatro semanas o, que durante las jornadas de visitas, se trate de dañar el trabajo organizativo proponiendo alteraciones sustanciales en el aparato discursivo.

Pero la verdad histórica y la solvencia de los métodos científicos sólo tienen un camino. Y bastó tan sólo con la visita a la exposición para comprender que, pese a las trabas, iniciativas de este tipo, independientemente del carácter de lo exhibido, son las que hacen sólidas, perdurables y correctas las enseñanzas universitarias de las Humanidades.